

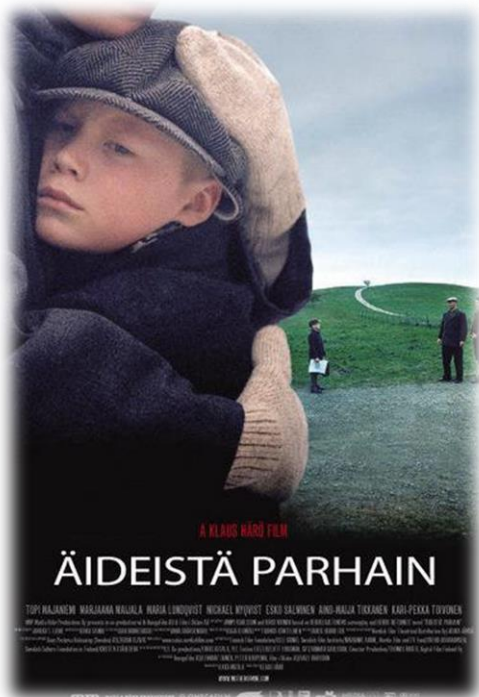
La canción del marinero es el título de una película de Klaus Härö (2022) que he visto recientemente. Fue por azar y me alegro de haberla encontrado en mi camino como gerocultora, ahora que estaba tan triste porque mi profesión no ha sido incorporada en la lista de esas que admiten temprana jubilación. Trabajas rodeada de vejez, demencias -que, por cierto, dan para mucho lirismo y mucha poética y mucha política-, decrepitud y escatologías varias y puede llegar a reconfortarte que la gran pantalla dé cuenta de esa etapa de la vida en la que planean tantas incertidumbres, tantas necesidades y tantas posibilidades -a menudo, de reparación de pasados cuestionables-. La obra plantea mucho dilema en torno a la filiación, los cuidados y la toma de decisiones. Lejos de posiciones maniqueas arroja algo de luz, la que quepa, en tan frondoso bosque.



La sinopsis que ofrece el portal público virtual donde se puede ver reza: "Grace está totalmente horrorizada por las condiciones en las que vive su padre viudo, Howard, un capitán de barco retirado. Contrata a una viuda local, Annie, para que limpie y cocine para él, lo que no hace más que enfurecer al viejo cascarrabias. Pero la enérgica Annie no aguantará sus tonterías. A medida que los dos están más unidos, una envidiosa Grace se niega a aceptar el cambio de humor de Howard." La caratula de la cinta promete tragedia romántica: "Nunca es demasiado tarde para amar". Sin embargo, esta historia no va de amores sino de trabajos-unos remunerados y otros pendientes de remunerar-, va de responsabilidad y de vidas.

No escatima en dedos acusadores que interpelan a los personajes y que por extensión nos interpelan a quienes vemos la película. Y en la nómina de actores no aparece la madre de Grace, esposa fallecida de Howard. Por alusiones es la enferma que condicionó la vida de la hija y la vida del padre en un pasado que desconocemos pero que se va prodigando a cuentagotas a lo largo del largometraje. Muchas cuestiones que aún nos quedan por resolver: muchos trabajos y muchas tareas que decidimos asumir sin que nos lo pidan explícitamente o porque a falta de nuestra asunción quedarán sin acometer.

Y como no podía ser de otra manera: busco al mismo director finlandés, nacido en Porvoo en 1971 en otras producciones. Y así me encuentro con **Mother of mine**, que fue rodada en 2005.



La carátula de la cinta anuncia que "Esta es la historia sobre un niño pequeño que ha tenido dos madres y aun no tiene ninguna. En Finlandia en 1943, Eero tiene nueve años y su primer padre fue asesinado en el frente de guerra. La primera madre de Eero toma una decisión muy dura, enviar a su único hijo a la neutral Suecia para que esté a salvo y lejos de la guerra. En Suecia, su segunda madre, la madre adoptiva, Signe le da la bienvenida en su casa, pero no en su corazón (...) Durante la Segunda Guerra Mundial más de 70.000 menores fueron enviados de Finlandia a Suecia, Dinamarca y Noruega (...)."

Y, así, de nuevo otro encontronazo con los trabajos y las vidas. Me alegra que se cuestione la maternidad y me alegra que se haga desde el punto de vista del abandono lejos de toda prescripción naturalizante, de todo pronóstico esencialista y de todo protocolo biologicista. La maternidad constituye una inversión de tiempo y energía en empresa incierta donde las haya. Podemos sublimarla en los términos que estén de moda o que convengan a la ocasión, pero no por ello dejará de ser inversión de tiempo, esfuerzos y energías en detrimento de su uso en otros lares o en otros asuntos. Su ejercicio no admite correcciones: es un borrador definitivo en las vidas de quienes la ejercen y de quienes quedan afectados en ese otro ejercicio pasivo de la filiación. Carlos Fuentes (1999) en "Los años con Laura Díaz" ya nos presentaba a una abandonadora -así han empezado a denominar a esas madres que abandonan, y que no se abandonan a sí mismas como exige una maternidad normativa tan cacareada en nuestros días-.

De nuevo, un montón de dedos acusadores que interpelan a las madres biológicas, a las subrogadas, a las subrogantes, a las adoptivas, a las de acogida en detrimento de dedos -un meñique al menos- que cuestionen a los padres, esos padres que se fueron a la guerra, que se fueron a surcar mares, que se fueron al partido de fútbol, que se fueron a la barra de bar...

Sigo insistiendo con el mismo director, y esta vez doy con una obra que no aparenta aproximarse a la procreación. **El artista anónimo** (2018) aborda el mundo de las subastas del arte, de la precariedad del idealista que persiste en luchar por una oportunidad que llegará, seguro que llegará. Otra aproximación a la vejez como etapa desde una perspectiva poco estereotipada. Noventa minutos que reflejan mucha soledad; ambiciones contrapuestas; resignaciones varias; la decepción; el desencuentro; y, la esperanza desperdigada pero bien repartida para hacer contrapeso. Y de nuevo, un cuestionamiento de las relaciones paternofiliales; de las deudas emocionales acumuladas; de la reciprocidad mal comprendida; y, de las relaciones intergeneracionales puestas en entredicho. Aquí vuelven a aparecer los abandonadores: el ludópata que embarca a compañera e hijo en la aventura del obligado pago de deudas y el entregado incondicional a su profesión resultante de su pasión. Son abandonadores que la sociedad juzga y perdona de forma muy distinta a cómo lo hace de cara a las madres abandonadoras.



En esta ocasión la obra "narra la vida de Olavi, un viejo comerciante de obras de arte que siempre ha antepuesto los negocios a su familia. Sin embargo, el encuentro con un antiguo icono le permitirá volver a conectar con su nieto rebelde, Otto, y ambos emprenderán una investigación para descubrir la autoría de una obra que les obligará a sacrificar cualquier cosa por hacerse con ella."

Una migaja casi irrelevante de la cinta nos regala una reflexión fascinante acerca del anonimato en el ámbito de las creaciones artísticas. Podemos escuchar un mensaje grabado en un contestador telefónico automático procedente de un museo: "La única explicación para que el Cristo de Ilya Repin no tenga firma es que el artista considera que ha creado un icono y que por tanto su firma no tiene importancia al lado de una creación que se eleva como un universal, como ventana a un mundo superior donde el autor pierde relevancia, y el artista se arrodilla, constituyendo un acto de sincera humildad."

Y persisto, dando en esta ocasión con **La clase de esgrima** (2015) en este ejercicio mío de fetichismo buscando al autor en sus creaciones porque me gusta cómo comunica sus obsesiones y cómo les da forma en imágenes sin cerrar respuestas ni ofrecer soluciones mágicas. Aprecio ese modo de abrir debate en forma de mil ventanas que permiten asomarse desde la duda, sin certeza alguna.



Está basada en la biografía de Endel Nelis, nacido un 28 de septiembre de 1925 en Estonia, y en cómo fundó una escuela de esgrima del mundo a principios de 1950 en Haapsalu, procedente de Leningrado y huyendo de su pasado y de la policía secreta de Stalin. A primera vista no se abordan relaciones paterno filiales ni materno filiales salvo que entendamos que la docencia implica un ejercicio diferido de paternidad. No obstante, uno de los diálogos sí que hace alusión a la proyección que el alumnado dedica al maestro ante tanto padre ausente por motivos bélicos y migratorios. Para ellos, el maestro es como un padre, el padre que no tienen... *“Siento que llevo toda mi vida huyendo y me he cansado de escapar.” “No puedo decepcionar a las criaturas: confían en mi como en un padre”.*

Rescato algunas palabras de la película que me llevan a trasladar reflexiones hacia otros ámbitos que nada tienen que ver con la esgrima, pero de gran importancia en la cotidianeidad, y por qué no, en el ámbito anarcosindical.

“Se cree que el arte de la esgrima consiste en dar y recibir estocadas, y no es cierto. La clave está en mantener, controlar y dominar las distancias”. “No hace falta moverse sin parar: son precisos movimientos simples y tranquilos”.

El maestro apela al sigilo: no quiere oír nada durante los movimientos. Acusado de enseñar el “poco proletario deporte de esgrima” -acusación de la que se defienden asegurando que nada tiene de feudal y que Karl Marx ya la practicaba en su juventud- elabora floretes con ramas de árboles que ha moldeado pacientemente en agua caliente y conmina a los chicos y chicas a esgrimirlos con firmeza, pero sin estrujarlos pensando en estos improvisados floretes como si fueran extensiones de sus jóvenes cuerpos.

Una alumna, Marta, quiere que participen en las competiciones de un torneo que se celebrará en Leningrado a las que el profesor no quiere ir por cuestiones personales -Alexei, amigo y entrenador de esgrima le ha advertido que no vaya bajo ningún concepto- disfrazándolo de falta de preparación. Finalmente irán, y entre los cuatro seleccionados -dos chicos y dos chicas, representando a la República soviética de Estonia- está Jan, cuyo abuelo acaban de llevarse los de la policía secreta, y Marta, como suplente. Estarán a punto de ser descalificados antes de comenzar por no llevar floretes eléctricos...pero de otro equipo que no compite hasta el día siguiente los consiguen en préstamo.

No perder la calma será importante, igual que en los entrenamientos. Es precisa mucha concentración y elegir con precisión en momento del ataque y del contraataque. La principal consigna del maestro: controlar las distancias...y no distraerse con las celebraciones anticipadas de los éxitos. Como digo, reflexiones muy válidas para nuestra práctica anarcosindical...

Una gerocultora diletante

Y si escaseara el jabón en las tiendas; y si escasearan las tiendas... ¡A mí plin!



...no nos importaría en absoluto porque en CNT Vitoria el pasado 23 de noviembre aprendimos de la mano del compañero Javi de CNT Miranda a producirlo. Dicen que los

maestros y maestras son esclavos de sus conocimientos hasta que no los comparten con discentes. Ese sábado aconteció la liberación del maestro: Javi compartió paciente con toda la asistencia todos sus saberes y resolvió todas nuestras dudas. Además, nos endulzó el cálculo de la fórmula magistral y la impaciencia por los resultados con unos exquisitos barquillos que nos trajo, también de elaboración casera y artesanal.



A las diez y media ya tenía preparada la mesa con ingredientes y herramientas...



A las cinco ya teníamos una importante producción de aspecto muy pero que muy atractivo que debíamos dejar reposar durante al menos un mes...



Preparando la revolución social, somos conscientes de que la intendencia no debe ser ignorada. Por ello nos perretrechamos incansables para la autogestión y la autonomía.

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>